

de lo rativo

nteamientos conceptuales
ica



«Los periódicos», de la serie de objetos pintados de blanco que se muestra en la galería Texu.

representación, sólo presentación, ultra-objetividad encapsulada en un blanco sin tiempo». Y esta paradójica versión de los «objetos personales», poéticamente expresada, viene a ser un claro ejemplo de «formalismo figurativo», la vieja teoría del arte como pura visualidad de **Konrad Fiedler**: «Si dos grandes principios, la imitación y la transformación de lo real, se han disputado desde antiguo el derecho a ser la verdadera esencia de la realidad artística, el arbitraje de esta disputa sólo es posible poniendo en lugar de estos dos un tercero: la producción de lo real».

Lo siento por la caja de los soldaditos que me recordó los «Soldats soldés» de **Antoni Miralda**, una agrupación de los pequeños soldados, ordenados en espiral unos y otros en

caótico remolino que pretendía ser una parodia de la disciplina castrense. No es el caso de García-Vela, que no busca aquí el elemento descriptivo, ni expresar sentimiento o concepto alguno, sino una comunicación sensorialmente específica desde la pura forma «encapsulada en un blanco sin tiempo», muy lejos de la memoria de las cosas y las personas, que, con matices algo surrealistas, subyace en la serie «Demolición». Y es ese encapsulamiento en el blanco que aspira a la «ultra-objetividad» lo que hace formalista su figuración, porque, en la teoría, «el elemento descriptivo-ilustrativo no es perjudicial, sino sólo indiferente, aunque considere superior el arte que carece de él». Interesante, ¿no? Daría para charlar largo rato.

Lecturas El hijo pródigo

El retrato de John Fante en las memorias de su segundo vástago

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

El imprescindible **John Fante** (1909-1983) tuvo cuatro hijos: **Nick, Dan, Vickie y Jim**. Los dos mayores, al igual que su padre y su abuelo y posiblemente el padre de su abuelo y así hasta perderse en el origen de los tiempos en Torricella Peligna, un pueblo de los Abruzzos, tuvieron una relación más que cariñosa con el alcohol. John Fante hizo de su padre, un albañil testarudo, bruto y borrachín, un personaje memorable, retratado con tanta aspereza como ternura en novelas como **Llenos de vida** o **La hermandad de la uva**. El mayor de los hijos de John, que al igual que su abuelo se llamaba Nick Fante, murió en 1997 con el estómago destrozado por la bebida; el segundo, Dan, autor de estas memorias, sobrevivió a veinticinco años de alcoholismo para hacerse escritor y poder contarlos. Lo hizo en dos novelas —**Chump change** y **Mooch**— y, sobre todo, lo hace en estas memorias, visceralmente sinceras.

Dan Fante nunca fue tan inteligente como su hermano Nick y no tuvo tan buena consideración como éste a los ojos de su padre. Conflictivo en el instituto, dejó pronto los estudios para iniciar una carrera como charlatán de feria, trabajo que lo curtió en el engaño y le ayudaría a salir adelante el resto de su vida. Con diecinueve años, y ya bastante enganchado a la bebida, se fue a Nueva York en compañía de un amigo que lo dejó en la estacada. Intentaba ser actor, pero tuvo que malvivir realizando infinidad de oficios y su carácter temerario le hizo entrar en contacto con el hampa neoyorquina y salir malparado en más de una ocasión. En Nueva York trabajó de taxista, de vendedor callejero, de detective privado y de conductor de limusinas —tuvo a **Bette Davis** como cliente—; allí bebió, se drogó y se intentó suicidar.

A finales de los años setenta volvió a Los Ángeles para llevar un negocio de limusinas, pero su carácter impulsivo y autodestructivo hizo que aquello tampoco saliera bien. Trabajó después en la venta telefónica de componentes informáticos, se hizo rico y se arruinó, vivió en el esplendor y la inmundicia. Fue muchas cosas, pero, ante todo, hasta que en 1996 una editorial francesa le facilitó publicar su primer libro, fue un escritor frustrado, alguien que no encontraba su espacio, que vivía desquiciado por el temor que le producía enfrentarse a la alargada sombra de su padre como autor y a su propio deseo de igualarlo o, al menos, de imitarlo en el terreno literario. Con casi cincuenta años, arruinado y viviendo de nuevo en la casa paterna —entonces en compañía de su madre, pues su padre llevaba años muerto—, entendió el origen del problema, decidió dejar la bebida y empezó una nueva vida. Consiguió publicar la novela **Chump change**, al igual que las de su padre, con fuerte carga autobiográfica, y desde entonces se convirtió en escritor: «Tras probar con unas cuantas ideas, decidí escribir algo sobre mi vida. No quería ponerme profundo ni literario, porque no soy un tipo profundo. Siempre me han irritado las pretensiones literarias.

Soy lector y me gustan los libros, así que me dije, bueno, ¿por qué no? ¿Por qué no yo?». Actualmente vive de lo que escribe en Los Ángeles, junto a su mujer y su hijo.

Pero **Fante: un legado de escritura, alcohol y supervivencia** interesa tanto por la agitada biografía del hijo como por el retrato que traza del padre. Abundantemente ilustrado, en muchas de las fotografías vemos a un hombre bajo, fuerte, con aspecto de tipo duro, físicamente una mezcla de **Kirk Douglas** y **Robert Mitchum**: John Fante, un hombre que vivió muy bien gracias a su labor como guionista en Hollywood y que, al igual que otros grandes escritores de su tiempo, despreció esa profesión al considerar que prostituía su talento literario: «Mi padre volvió una y otra vez a las labores de guionista durante cuarenta y cinco años. Hollywood y el negocio cinematográfico fueron para él al mismo tiempo una gallina de los huevos de oro y una almorranas literaria».



Fante: un legado de escritura, alcohol y supervivencia

Dan Fante
Traducción de
Federico Corriente.
Sajalín, Barcelona,
2012
423 páginas

John Fante tiene aureola de autor maldito, fracasado, en buena parte porque **Charles Bukowski** contribuyó a rescatarlo, pero en su discontinua dedicación a la literatura tuvieron tanto que ver el azar como su gusto por el dinero, el juego, las mansiones y los coches rápidos. Venía de la miseria y temió siempre tener que volver a ella. Como **John Steinbeck**, **Ernest Hemingway** o **William Saroyan**, a principios de los años treinta publicaba relatos en algunas de las revistas literarias más influyentes. Después trabajó con ahínco en sus primeras novelas, pero, según cuenta su hijo Dan, una desagradable coincidencia frenó su carrera literaria: «En 1939, el año en que apareció «Pregúntale al polvo», la editorial que lo publicó, Stackpole Sons, cometió el estúpido y costoso error de publicar el «Mein Kampf» de Hitler sin permiso del autor. El dinero que tendría que haber servido para publicitar «Pregúntale al polvo» se gastó en los juzgados de Nueva York para hacer frente a una larga demanda interpuesta por el Führer. La novela vendió menos de tres mil ejemplares y estuvo en estado de hibernación durante los siguientes cuarenta años».

John Fante, al mismo tiempo frustrante modelo y acicate para su hijo Dan, le dio un contundente consejo, producto de su torturada experiencia como escritor: «Un autor pone el corazón y las entrañas en cada página. Para que lo sepas, una buena novela puede cambiar el mundo. Tenlo presente antes de tomar la decisión de sentarte delante de una máquina de escribir. Nunca pierdas el tiempo con algo en lo que tú no creas».

tura
án

Marqués de Pidal, 17). Hasta el
de lunes a sábado, de 18 a 21.30

rrrete

Marjola (Trinidad, 17). De martes a
13.30 a 13.30 horas y de 17 a 20
y festivos, de 12 a 14 horas.

erra

Advanced (Ezcúrdia, 8). De lunes
a 13.30 horas y de 15.30 a

maguchi

ón (C/ La Merced, 45). Hasta el

30 de junio. Lunes a viernes, de 10 a 13.30 y
de 16.30 a 20 horas. Sábado, de 10 a 13.30
horas.

Luis Feito

Propuestas Van Dyck (Casimiro Velasco, 12).
Hasta el 26 de junio. De lunes a sábado, de
11.30 a 14 horas y de 17.30 a 21.30 horas.

Melquiades Álvarez

«Celosías del invierno».

Galería Gema Llamazares (C/ Instituto, 23).
Hasta el 19 de junio. De lunes a sábado, de
11.30 a 14 horas y de 17.30 a 21.30 horas.

Salón Internacional de Fotografía

Centro Cultural Cajastur. Palacio Revillagigedo
(plaza del Marqués, s/n). Hasta el 8 de julio.
Martes a sábado, de 11 a 11.30 y de 18 a
20.30 horas. Domingo, de 11 a 14 horas.

AVILÉS

Hermínio

Centro Cultural Internacional Avilés (cúpula
del Niemeyer).

«Geometría del espacio». Esculturas recién
ter. Hasta el 2 de septiembre. De lunes a do-
mingo, de 11 a 14.30 y de 16 a 20 horas.

Cinabrio Quijano

Galería de arte Amaga (José Manuel Pedregal,
4). Hasta el 25 de junio. De 10.15 a 13.30 y
de 17 a 20.45 horas. Sábado, de 10.30 a
13.30 horas.

Carlos Corres

«Original II»

Galería Octógono (Rivero, 46).
Hasta el 30 de junio. De lunes a viernes, de 10
a 13.30 y de 17 a 20.30 horas.

CANDÁS

Pelayo Varela

«Cabeza borradora»

Museo Antón (plaza del Cueto, s/n). De mar-
tes a viernes, de 17.30 a 19.30. Sábados y
domingos, de 12 a 14 y de 17.30 a 19.30
horas.